

x-rite

Colorchecker CLASSIC



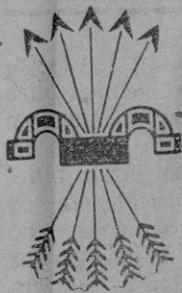
¿Cómo...

REVISTA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES
1936 AÑO 1—Número 1

la censura, ratificó hace días nuestra licitud—. Por si estamos o no estamos prohibidos, cada gobernador, cada alcalde, cada comisario de policía puede proporcionarse el contenido de cobrar en mortificación nuestra, todos sus rencores atrasados. Un día es una multa a una muchacha por llevar una blusa azul; otro día un golpe de cárcel a quien saludó con el brazo en alto (¿se sabe hasta cuántos grados puede medir licitamente el ángulo del brazo con el tronco en nuestros deliciosos tiempos?); otro día el ruin soplo de un diputado viajero determina la detención de un falangista que iba en tren por asuntos particulares.

Quien sabe el servicio sanitario que estamos prestando a nuestra costa con deparar a tanto funcionario resentido algún desahogo para su bilis. Quién sabe cuantos fracasos sociales e intelectuales, cuantos dramas de la intimidad fisiológica de esas pobres gentes están hallando alivio en el desagüe de nuestra persecución. Aquí hay un tema que no es para mí sino para los que se consagran a la Patología.

Primero derrotados, luego perseguidos, al fin según dicen, disueltos. Nosotros nadie, ni importamos nada. Quien lo dude puede leerlo en «Política», órgano del mal humor gubernamental, que se permite a diario fulminar amenazas y sentenciar desapariciones con la insolencia de quien no ha de encontrar leyes que constriñan ni siquiera contradictores que le puedan responder. Hemos desaparecido. ¿Conformes? Y ahora es cuando llega el momento de decir he aquí lo que son las cosas. Desde que se afirma que hemos dejado de existir no hay un solo aspecto de la vida española que no esté teñido con nuestra presencia. No hablo ya del fascismo o del antifascismo, que es el tema de Europa. Hablo, específicamente, del ideario y del vocabulario de la Falange. Bastaría desplegar ante



Aquí estamos...

PERIODICO CLANDESTINO DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES
SALE CUANDO LE DA LA GANA Palma, 23 Mayo 1936 AÑO 1—Número 1

AL COMENZAR..

Al salir por primera vez a la luz pública este nuevo órgano de información que no está sujeto a las Leyes de la censura dictadas por un Gobierno vil y sectario que alardea de democrático y liberal, ni tampoco a los caprichos de las llamadas autoridades que en nuestras Islas no representan el sentir del pueblo que dicen que es soberano, plácenos el saludaros desde estas líneas y exponeros a continuación las normas por las cuales irá encauzada nuestra labor.

1.^a—Pertenece a Falange Española de las J. O. N. S. y por lo mismo redactamos y redactaremos este periódico en una forma concisa, clara, real y viril.

2.^a—No reconocemos a ninguna de las autoridades políticas constituidas, ni mas leyes que las que dimanen de nuestra organización.

3.^a—En nuestras columnas daremos publicidad a cuantos actos inmorales e injustos lleguen a nuestro conocimiento, sea quien sea el que los realice.

4.^a—Laboraremos por la desaparición del caciquismo y denunciaremos cuantos chanchullos lleven a cabo las inmorales gestoras que intentan regir nuestros municipios suplantando la voluntad popular.

5.^a—Como a pesar de que los tribunales de Justicia hayan declarado legal nuestra Organización, las autoridades gubernamentales nos colocan fuera de la Ley yendo en contra de la Justicia, nos hemos visto precisados a dar a conocer nuestro espíritu con un periódico clandestino y aquí estamos.

Prieto se acerca a la Falange

por J. A. Primo de Rivera

He aquí lo que son las cosas. Primero nos derrotaron en las elecciones. Soy, acaso el candidato más profusamente derrotado que conoce España. Y mis compañeros de candidatura igual. Hablo de las elecciones de febrero, porque en estas de ahora, de Cuenca, no he sido derrotado sino triunfante. Para quitarme el puesto han tenido que robar medio centenar de actas, pistola en mano, facinerosos llevados «ad hoc» de Vallecas y Cuatro Caminos. Las autoridades conquenses no han encubierto con perifollos su menosprecio de la ley. En un pueblo, donde mi candidatura triunfaba, ordenó el Gobernador que, por buenas componendas, se diera la mitad del censo a cada lista. En el acta, que firmaron, ingenuos, hasta los interventores del Frente Popular, consta declarados los términos del compromiso y

hasta la paternidad gubernativa de su inspiración.

Lo de Cuenca no ha sido una derrota electoral sino otra cosa tan burda, tan descarada, que más vale tomarlo a risa. Hablaba de las elecciones de febrero, en las que Falange Española, desligada de todo pacto, presentó sus candidaturas propias y fué derrotada clamorosamente. Después vino el gobierno del señor Azaña. Todos oímos por radio unas palabras tranquilizadoras y hasta prometedoras. Pero ¡sí, sí! A los ocho o diez días empezaron los encarcelamientos en masa, las multas, los registros domiciliarios. Dicen que hasta se nos ha declarado fuera de la ley—digo «dicen», porque nadie ha visto decreto ni sentencia en que tal cosa se pronunciará; por el contrario: el Tribunal de Urgencia de Madrid, en fallo que hidalgamente, ha tachado

la censura, ratificó hace días nuestra licitud—. Por si estamos o no estamos prohibidos, cada gobernador, cada alcalde, cada comisario de policía puede proporcionarse el contento de cobrar en mortificación nuestra, todos sus rencores atrásados. Un día es una multa a una muchacha por llevar una blusa azul; otro día un golpe de cárcel a quién saludó con el brazo en alto (¿se sabe hasta cuántos grados puede medir licitamente el ángulo del brazo con el tronco en nuestros deliciosos tiempos?); otro día el ruin soplo de un diputado viajero determina la detención de un falangista que iba en tren por asuntos particulares.

Quien sabe el servicio sanitario que estamos prestando a nuestra costa con deparar a tanto funcionario resentido algún desahogo para su bilis. Quién sabe cuantos fracasos sociales e intelectuales, cuantos dramas de la intimidad fisiológica de esas pobres gentes están hallando alivio en el desagüe de nuestra persecución. Aquí hay un tema que no es para mi sino para los que se consagran a la Patología.

Primero derrotados, luego perseguidos, al fin según dicen, disueltos. Nosotros nadie, ni importamos nada. Quien lo dude puede leerlo en «Política», órgano del mal humor gubernamental, que se permite a diario fulminar amenazas y sentenciar desapariciones con la insolencia de quien no ha de encontrar leyes que constriñan ni siquiera contradictores que le puedan responder. Hemos desaparecido. ¿Conformes? Y ahora es cuando llega el momento de decir he aquí lo que son las cosas. Desde que se afirma que hemos dejado de existir no hay un solo aspecto de la vida española que no esté teñido con nuestra presencia. No hablo ya del fascismo o del antifascismo, que es el tema de Europa. Hablo, específicamente, del ideario y del vocabulario de la Falange. Bastaría desplegar ante

la memoria aquellas palabras que se usaban en los lemas políticos hasta hace tres años: «derechas», «izquierdas», «gente de orden», «democracia», «reformas sociales». ¿Quién se atreverá a negar su marchitez? Hasta movimientos que cumplieron en su hora una misión considerable, ¿osarían desplegar sin retoque su viejo enunciado enumerativo: «religión, patria, familia, orden, propiedad»? Evidentemente cada uno de esos lemas sigue rotulando valores humanos fundamentales; pero ya no pueden lanzarse así. La letra seguirá llena de interés pero la música ha envejecido desoladoramente. La lucha política ha adquirido otro tono y otra profundidad. Al fin los que no estaban en las líneas marxistas se han dado cuenta de que hay que encararse con el marxismo cavando hasta las raíces que él explora. Simplemente: que es antídoto inútil contra el marxismo el que no parta de esta consideración: el mundo— y España forma parte del mundo aunque otra cosa crea el señor Galarza—, asiste a los minutos culminantes del final de una edad. Acaso de la edad liberalcapitalista; acaso de otra más espaciosa de la que el capitalismo liberal fué la última etapa. Nos hallamos en la inminencia de una «invasión de los bárbaros»; de una catástrofe histórica de las que suelen operar como colofón de cada era. Nunca ha sido menos lícita que ahora la frivolidad. Pocas veces como ahora ha recobrado la existencia su calidad religiosa y militante. Las brechas de nuestros días se resisten acicatrizar en falso. Hay que pedir socorro a las últimas reservas vitales; a las que, en las horas ascendentes, lograron edificar las naciones. De ahí la palabra de nuestros días, «lo nacional»; lo nacional, dicho como programa de una misión, de una tarea, no como vago presupuesto de las tareas de todos los partidos. Ahora muchos tremolan el gallardete de lo nacional. Pero en política activa, con este sentido preciso, poético y combatiente, los primeros que proferimos la palabra «nacional» fuimos los hombres de Falange Española.

* * *

Y con ella toda una dialéctica toda una poética, todo un rigor formal hecho, más que nada, de renunciadas. Al principio éramos pocos y nuestra voz débil. En ningún caso hemos contado con grandes órganos de publicidad. Celebramos actos resonantes; pero casi siempre los puso sordina una Prensa hostil en parte y en parte recelosa. Sin embargo, por las misteriosas vías por donde lo reli-

gioso se propaga, nuestras consignas, nuestras tesis se iban contagiando y difundiendo. En este momento no hay un sólo político español que no haya adoptado, más o menos declaradamente, puntos y perfiles de nuestro vocabulario.

El último neófito ha sido de marca mayor don Indalecio Prieto. El 1.º de Mayo, se fué a Cuenca y pronunció un discurso. ¿Estaría, quizá más presente la Falange en el ánimo del señor Prieto por hablar en acto donde se preparaba el gatupeo electoral de que he sido víctima? Tal vez pasara esto; lo cierto es que el discurso del tribuno socialista se pudo pronunciar, casi desde la cruz a la fecha, en un mitin de Falange Española. Algunos párrafos, párrafos enteros, me han oreado el espíritu como encuentros felices con viejos amigos que uno había dejado de ver. Tengo en mi celda la colección del semanario «Arriba», donde está impreso el texto literal de los discursos pronunciados en actos de la Falange. Es un deleite comprobar como frases casi textuales nuestras y, sobre todo, pensamientos característicos, han sido trasplantados al discurso del orador de Cuenca, así como exclama, refiriéndose a Extremadura: «dije en aquella tierra, de donde salieron en gran número los hombres que, en una de las más bellas aventuras históricas, cruzaron el Océano... que nosotros los españoles... teníamos que poner el ímpetu desbordante del genio español al servicio... de una conquista a realizar. ¿Cual? Conquistar a España, conquistarnos a nosotros mismos». O cuando se rinde ante lo espiritual: «El hombre ha venido a la vida no como una bestia. Se nos dice desde distintos puntos de vista religiosos, pero todos con razón, que el hombre es superior al animal». O cuando señala—casi exactamente con palabras dichas en un gran mitin de la Falange—, una de las lacras del sistema capitalista: «ese hombre... por razón del actual régimen capitalista es tratado con menos consideración que una bestia, porque el patrono, cuando se le muere la cabeza de ganado, siente el tirón en su bolsillo al sacar las monedas con que ha de reemplazarla en la feria; pero cuando se muere un jornalero no siente tirones en su corazón ni en su bolsillo, porque...». La ovación no le dejó seguir; acaso el párrafo iba a acabar con las mismas palabras del gemelo párrafo nuestro. O cuando apostrofa: «¿En que moral puede haber el fenómeno monstruoso de que sobre trigo, se pudra, y millones de españoles «de

esta patria nuestra», apenas lo coman por carecer de medios para adquirirlo». O cuando increpa: «cuando un país está sin hacer, cuando puede construirse todo, una incapacidad terrible en los gobernantes y—oídlo bien que no vengo a adular a nadie—, en los gobernados, que estemos sufriendo... la crisis enorme de trabajo que actualmente pesa, con peso agobiador, sobre los hombros de nuestra pobre España». O cuando proclama: «A medida que la vida pasa por mí... me siento cada vez más profundamente español. Siento a España dentro de mi corazón y la llevo hasta en el tuétano mismo de mis huesos...». «Así os habla quien se siente cada vez más español y unido por vínculos que no se romperán más que por la muerte, «si es verdad que la muerte los rompe», a sus hermanos de España, quiere verlos libres y dignos».

¿Qué lenguaje es este? ¿Qué tiene esto que ver con el marxismo, con el materialismo histórico, con Amsterdam ni Moscú? Esto es preconizar, exactamente, la revolución nacional. La de la Falange. Y hasta con la cruda descalificación de la España caduca que la Falange fulminó muchas veces. Yo dije en el Cine Madrid, el 19 de Mayo de 1935: «El patriotismo nuestro también ha llegado por el camino de la crítica. A nosotros no nos emociona nada esa patriotería zarzuelera que se regodea con las mediocridades, con las mezquindades presentes de España y con las interpretaciones gruesas de su pasado. Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su patria porque les gusta la aman con voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con voluntad de perfección. No a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora, sino a la eterna inmovible metafísica de España. Prieto ha dicho: «Nadie reniega de España ni tiene por qué renegar de ella. No; lo que hacemos cuando construimos estas agrupaciones políticas es renegar de una España como la simbolizada en Paredes». «No somos, pues, la antipatria; somos la patria, con devoción enorme para las esencias de la patria misma».

La Falange no existe. La Falange no tiene la menor importancia. Eso dicen. Pero ya nuestras palabras están en el aire y en la tierra. Y nosotros, en el patio de la cárcel, sonreimos bajo el sol. Bajo este sol de primavera, en que tantos brotes apuntan.

Militares Españoles

I ANTE LA INVASION DE LOS BARBAROS

¿Habrá todavía entre vosotros —soldados, oficiales Españoles de tierra, mar y aire— quien proclame la indiferencia de los militares por la política? Esto pudo y debió decirse cuando la política se desarrollaba en partidos. No era la espada militar la llamada a decidir sus pugnas, por otra parte harto mediocres. Pero hoy nos hallamos en presencia de una pugna interior. Está en litigio la existencia misma de España como entidad y como Unidad. El riesgo de ahora es exactamente equiparable al de una invasión extranjera. Y esto no es una figura retórica: la extrangería del movimiento que pone cerco a España se denuncia por sus consignas, por sus gritos, por sus propósitos, por su sentido.

Las consignas vienen de fuera, de Moscú. Ved como rigen, exactas, en diversos pueblos. Ved como en Francia, conforme a las órdenes soviéticas, se ha formado el frente popular sobre la misma pauta que en España. Ved como aquí—según anunciaron los que conocen estos manejos—ha habido una tregua hasta la fecha precisa en que terminaron las elecciones francesas, y como el mismo día en que los disturbios de España ya no iban a influir en la decisión de los electores franceses se han reanudado los incendios y las matanzas.

Los gritos los habeis escuchado por las calles: no solo el «¡VIVA RUSIA!» y el «RUSIA SI, ESPAÑA NO» sino hasta el desgarrado y monstruoso «MUERA ESPAÑA». Por gritar «MUERA ESPAÑA» no ha sido castigado nadie hasta ahora; en cambio por gritar «VIVA ESPAÑA» o «ARRIBA ESPAÑA» hay centenares de encarcelados. Si esta espeluznante verdad no fuera del dominio de todos, se resistiría uno a escribirla, por temor de pasar por embustero.

Los propósitos de la Revolución son bien claros. La agrupación Socialista de Madrid, en el programa Oficial que ha redactado, reclama para las Regiones y las colonias un ilimitado derecho de autodeterminación, que incluso las lleve a pronunciarse por la independencia.

El sentido del movimiento que avanza es anti-Español. Es enemigo de la Patria. («CLARIDAD»,

el órgano Socialista, se burlaba de Indalecio Prieto porque pronunció un discurso Patriótico): menosprecia la honra, al fomentar la prostitución colectiva de las jóvenes obreras en esos festejos campesinos donde se cultiva todo impudor, socava la familia, suplantada en Rusia por el amor libre, por los comedores colectivos, por la facilidad para el divorcio y para el aborto. ¿No habeis oído gritar a muchachas españolas estos días «Hijos sí; marido no»? y renegar del honor, que informó siempre los hechos españoles, aun en los medios más humildes; hoy se ha enseñoreado de España toda villanía: se mata la gente cobardemente, cien contra uno; se falsifica la verdad por autoridades; se injuria desde inmundos libelos y se tapa la boca a los injuriados para que no se puedan defender; se premia la traición y la soplonería...

¿Es esto España? ¿Es esto el pueblo de España? Se dijera que vivimos una pesadilla o que el antiguo pueblo español sereno, valeroso, generoso, ha sido sustituido por una plebe frenética, degenerada, drogada con folletos de literatura comunista. Solo en los peores momentos del siglo XIX conoció nuestro pueblo horas parecidas sin la intensidad de ahora. Los autores de los incendios de Iglesias que están produciéndose en estos instantes alegan como justificación la especie de que las monjas han repartido entre los niños obreros, caramelos envenenados. ¿A qué páginas de esperpento, a que España pintada con chafarrinones de bermellón y de tizne hay que remontarse para hallar otra turba que preste acogida a semejante rumor de zoco?

II. EL EJERCITO SALVAGUARDIA DE LO PERMANENTE

Si; si solo se disputara el predominio de este o del otro partido el ejército cumpliría con su deber quedándose en sus cuarteles. Pero hoy estamos en vísperas de la fecha pensadlos militares Españoles! en que España pueda dejar de existir. Sencillamente: si por una adhesión a lo formulario del deber permanecéis neutrales en el pugilato de estas horas, podreis encontraros, de la noche a la mañana, con que lo sustantivo, lo permanente de España, que servís, ha

desaparecido. Este es el limite de vuestra neutralidad: la subsistencia de lo permanente, de lo esencial, de aquello que pueda sobrevivir a la varia suerte de los partidos. Cuando lo permanente mismo peligra, ya no tereis derecho a ser neutrales. Entonces ha sonado la hora en que vuestras armas tienen que entrar en juego para poner a salvo los valores fundamentales sin los que es vano simulacro la disciplina. Y siempre ha sido así: la última partida es siempre la partida de las armas. A última hora—ha dicho Spengler—siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización.

La mayor tristeza en la historia reciente del ejército Ruso se escribió el día en que sus oficiales se presentaron, cada cual con un lacillo rojo, a las autoridades revolucionarias. Poco después cada oficial era mediatizado, al frente de sus tropas por un delegado político comunista y muchos, algo más tarde, pasados por las armas. Por aquella claudicación de los militares moscovitas Rusia dejó de pertenecer a la civilización Europea. (¿Queréis la misma suerte para España?)

III UNA GRAN TAREA NACIONAL

Tendriais derecho a haceros los sordos si se os llamara para que cobijaseis con vuestra fuerza una nueva política reaccionaria. Es de esperar no queden insensatos todavía que aspiren a desperdiciar una nueva ocasión histórica (la última) en provecho de mezquinos intereses. Y si los hubiera caería sobre ellos todo nuestro rigor y nuestro rigor no puede invocarse al supremo honor del ejército, ni señalar la hora trágica y solemne de quebrantar la letra de las ordenanzas; para que todo quedase en el refuerzo de una organización económica en gran número de aspectos injusta. La Bandera de lo nacional no se tremola para encubrir la mercancía del hambre. Millones de Españoles la padecen y es de primera urgencia remediarla; para ello habrá que lanzar a toda máquina la gran tarea de reconstrucción Nacional. Habrá que llamar a todos, orgánicamente, ordenadamente, al goce de lo que España produce y puede producir. Ello implicará sacrificios para los que hoy disfrutaban una posición demasiado grande en la vida Española, pero vosotros—templados en la religión del servicio y del sacrificio—y nosotros—que hemos impuesto voluntariamente a nuestra vida un sentido ascético y militar—en-

señaremos a todos a soportar el sacrificio con cara alegre. Con la cara alegre del que sabe que a costa de alguna renuncia en lo material, salva el acerbo eterno de los principios que llevó a medio mundo, en su misión universal, España.

IV. HA SONADO LA HORA

Ojalá supieran estas palabras expresar en toda su gravedad el valor supremo de las horas en que vivimos. Acaso no las haya pasado más graves, en lo moderno, otro pueblo alguno, fuera de Rusia. En las demás naciones el Estado no estaba en manos de traidores; en España sí. Los actuales fiduciarios del Frente Popular, obedientes a un plan trazado fuera, deshacen de modo sistemático cuanto en la vida española, pudiera ofrecer resistencia a la invasión de los bárbaros. Lo sabéis vosotros,—soldados españoles del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de la Guardia Civil y de los cuerpos de Seguridad y Asalto—despojados de los mandos que ejerciais por sospechas de que no ibais a prestaros a la última traición. Lo sabemos nosotros, encarcelados a millares sin proceso, y vejados en nuestra casa por el abuso de un poder policiaco desmedido, que hurgó nuestros papeles, inquietó nuestros hogares, desorganizó nuestra existencia de ciudadanos libres y clausuró los centros abiertos con arreglo a las leyes, según proclama sentencia de un Tribunal que ha tachado la indigna censura gubernativa; no se nos persigue por incidentes más o menos duros de la diaria lucha en que todos vivimos: se nos persigue—como vosotros—porque se sabe que estamos dispuestos a cerrar el paso a la horda roja destinada a destruir España. Mientras los semi señoritos viciosos de las milicias socialistas remedan desfiles marciales con sus camisas rojas, nuestras camisas azules, bordadas con las flechas y el yugo de los grandes días, son secuestradas por los esbirros del Casares y de sus poncios. Se nos persigue porque somos—como vosotros—los aguafiestas del regocijo con que, por orden de Moscú, se pretende disgregar a España en repúblicas soviéticas independientes. Pero esta misma suerte que no une en la adversidad tiene que unirnos en la Gran Empresa. Sin vuestra fuerza soldados—nos será titánicamente difícil triunfar en la lucha. Con vuestra fuerza claudicante es seguro que triunfe el enemigo. Medid vuestra terrible responsabilidad. El que

España siga siendo depende de vosotros. Ved si esto no os obliga a pasar sobre los jefes vendidos o cobardes, a sobreponeros a vacilaciones y peligros. El enemigo, cauto, especula con vuestra indecisión.

Cada día gana unos cuantos pasos. Cuidad de que al llegar el momento inaplazable no esteis ya paralizados por la insidiosa red que al rededor se os teje. Sacudid desde ahora mismo sus ligaduras. Formad desde ahora mismo una unión firmísima, sin esperar a que entren en ella los vacilantes. Jurad por vuestro honor que no dejareis sin respuesta el toque de guerra que se avecina.

Cuando hereden vuestros hijos los uniformes que ostentasteis, heredarán con ellos la vergüenza de decir: «Cuando nuestro padre vestía este uniforme dejó de existir lo que fué España» o el orgullo de recordar: España no se hundió porque mi padre y sus hermanos de armas la salvaron en el momento decisivo». Si así lo hacéis como dice la forma antigua del juramento, que Dios os lo premie o sino que os lo demande.

ARRIBA ESPAÑA

No rompáis este ejemplar ni lo guardéis, es preciso difundirlo.

Burlando la Censura

SE TRATA DE ELIMINAR A LOS SRES. PRIMO DE RIVERA Y GOICOECHEA, EN LAS ELECCIONES A DIPUTADOS.

Cuenca, 3 Mayo 1936.— Se han repetido las elecciones en las circunscripciones donde fueron rotas las urnas.

Entre los casos de coacciones que se han registrado destaca el de Villarejo, donde unos pistoleros se presentaron en la casa del Presidente de la mesa a las dos de la madrugada y le obligaron a firmar unas actas en blanco.

Es curioso, hacer notar que los datos facilitados por la oficina

electoral de derechas no coinciden en absoluto con los registrados en el Gobierno Civil.

En aquellos figura a la cabeza en 135 pueblos Don José Antonio Primo de Rivera, siguiéndole Goicoechea.—En los oficiales se da en cambio al Frente Popular.—Para qué interesa extraordinariamente eliminar de tal forma a los Sres. Primo de Rivera y Goicoechea que ni siquiera se les quiere otorgar el puesto de las minorías?

Este número ha sido visado por la censura de la Falange.

VARIOS DETALLES DE LOS SUCESOS CON MOTIVO DE LAS ELECCIONES DE CUENCA.

Cuenca 4 Mayo 1936.—En Villarejo donde el domingo pese a todas las amenazas no se lograba la mayoría para el izquierdismo, se rompieron las urnas y para terminar de una vez se obligó pistola en mano al presidente a firmar las actas en blanco. En Salmeroncillos cuatro individuos también armados detuvieron la víspera de la elección al Secretario del Ayuntamiento, al médico titular y a dos personas más de filiación derechista para amedrentar a los vecinos de la misma significación. En otros muchos pueblos y entre ellos el Horcajo de Santiago las milicias socialistas y comunistas cachearon, detuvieron y mortificaron de mil maneras a los que suponían adversarios.

Varios días de la pasada semana y el domingo, impidieron la entrada en los Colegios mientras nutridos grupos de mujeres y chiquillos recorrian las calles cantando la Internacional y dando vivas y mueras significativos.

Obrero, piensa y medita y te vencerás de que solamente la Falange es la que defiende tus intereses sin pedirte nada.

El quitar la vida a los tiranos es labor civilizada.

TACTICAS MARXISTAS

Información del Frente Popular

El día 16, fecha en que se verificó el entierro del Alférez de la Guardia Civil, siendo los concurrentes alevosamente atacados por grupos de Milicias marxistas, visto el fracaso del ataque que se había preparado tanto para desde fuera como para de entre la concurrencia, se telegrafió a París a fin de que elementos técnicos soviéticos se trasladasen a Madrid haciendo la entrada simultáneamente por dos puntos de la frontera Port-Bou e Irun, y dos puertos, Cádiz y Barcelona, a fin de tener la seguridad de que algunos llegarían a Madrid.

Estos elementos propusieron los siguientes acuerdos, que fueron adoptados sin discusión y transmitidos inmediatamente a los Pioniers.

A) Urgentes acusaciones, aun sin ser actuantes, de elementos directivos de las agrupaciones políticas F. E.—N.—A. P.—R.—YT., y de las juventudes de las mismas, al Gobierno, Dirección General de Seguridad, Gobernadores y Alcaldes, sin reparo ni titubeo alguno y si fuera preciso simulando y falseando concomitancias y relaciones de los acusados con elementos fascinantes. Han de emplearse todos los procedimientos que procure el ingenio de cada pionier, siendo menor el logro de la detención de los acusados, para anular así cualquier posibilidad de su actuación. Las acusaciones han de llegar no solo a los afiliados y simpatizantes sino también a los familiares y criados de los mismos, que pudieran sensibilizarse al contemplar las detenciones de los otros.

Se exigirá a cada autoridad que las detenciones sean intervenidas directamente por los Milites marxistas, y a los detenidos se les impresionará adecuadamente para que se den cuenta de que la violencia sería extremada ipso facto si resultase cualquier acción posterior de actuación propia o de las relaciones de cada uno.

B) Reforzarse grupos de choque y vigilancia de cuarteles, dotándose de pistolas ametralladoras a los que aun no las tengan. Enlazados con estos han de estar los grupos de incursión en los cuarteles, los cuales serán el enlace con el comité de cada cuartel y vestirán de soldados y mandados por personal efectivo militar,

de los que se dispone actualmente como incondicionales. Entablada la lucha entre el grupo de choque y el personal del cuartel, el grupo de incursión tendrá fácil entrada, se pondrá en contacto con el comité respectivo y accionarán el plan de ataque dentro del cuartel.

C) Los comités interiores de los cuarteles renovarán cada dos días sus relaciones de personal, clasificándolo mediante los signos y los colores en: enemigos, neutros, simpatizantes y adictos. Puesta en ejecución la rebelión, el personal del comité interior bajo la estricta responsabilidad personal, eliminará rápidamente y sin vacilación alguna a todos los que figuren en la clasificación de enemigo no olvidando que esta eliminación alcanzará a Jefes Oficiales, clases y aun a los soldados. Cada miembro del comité interior tomará sus medidas para llevar consigo y sin posibilidad de que un extravío lo descubra, la relación de los individuos de cuya eliminación sea ejecutor personal. A los calificados como elementos neutros o acomodaticios se les vigilará estrechamente para que no puedan polarizar su posible reacción en sentido adverso y procurando que decidan su simpatía por la rebelión. Una vez triunfante la rebelión estos elementos neutros serán sometidos a duras pruebas para no dejar vivo el peligro de un cambio de conducta a que suelen tender siempre estos temperamentos poco definidos.

Los comités interiores de los Cuarteles cuidarán de que los grupos exteriores de vigilancia entren en los locales con el pretexto de auxiliar a la fuerza para contener a la rebelión. Al frente de cada unidad de grupos reunidos, figurará el Jefe del grupo de entrada al que todos acatarán sin discutir su calidad ni jerarquía, cualquier discusión sobre este punto será sancionada sobre el mismo lugar, por los dos miembros de ejecución de que dispondrá el jefe de grupo.

D) Han de considerarse modificados los grupos de ataque y despeje de generales de cualquier matiz, con mando y sin mando Jefes de Cuerpo y Coroneles con mando y sin mando y también de cualquier matiz. Los ataques a los primeros estarán constituidos por diez hombres. Dos por lo menos

provistos de pistolas ametralladoras. Se advierte que estos generales tienen dos ayudantes y secretario y por lo tanto ha de procurarse que el ataque sea iniciado dentro del domicilio de cada uno. La eliminación la llevarán a cabo los tres hombres del grupo que sean más decididos y afectará solamente al General pero sin reparar ante el menor obstáculo en actuar con cuánta persona se oponga, cualquiera que sea su edad o sexo. El resto del grupo atacante actuará según aconsejen las circunstancias y siempre obrando con los ayudantes según los datos que tengan de cada uno.

Los grupos de ataque a los sin mando, pero con resistencia en las plazas, estará compuesto de tres hombres, uno de ellos con pistola ametralladora y llevará un retén de dos hombres para que la eficacia del ataque sea tangible rápidamente.

E) Los grupos de ataque a los oficiales que vayan a incorporarse a los cuarteles, quedarán igual pero advirtiendo que como las fuerzas militares fascistas tienen dispuesto el recoger estos oficiales en automóviles con protección los grupos de nuestras milicias habrán de situarse en sitio estratégico armados y en automóviles para atacar lateralmente desde las esquinas los vehículos militares. El fuego se abrirá con pistola ametralladora. El arma corta no se usará mas que a corta distancia y para la defensa personal.

F) Con toda urgencia se activarán las plataformas para la colocación de las ametralladoras en los lugares designados a fin de poder atacar con toda energía a cualquier cuerpo que no se pueda contener antes de salir a la calle. Se tendrán agrupadas las planchas que se han de colocar en cada camión de modo que sea fácil el ensablamiento para colocar las ametralladoras y salir las unidades motorizadas a estrangular cualquier resistencia. En estos automóviles se cargarán las bombas de mano que cada uno se tiene asignadas de dotación.

G) Las fuerzas a pie de las milicias se situarán conforme a las órdenes del respectivo jefe de grupo de tal modo que rápidamente puedan ponerse los uniformes y correajes que se tienen preparados

y tomar el armamento largo. Como serán mandados por Jefes y oficiales del ejército les será fácil fraternizar con las de los cuerpos que puedan salir de los cuarteles.

H) Iniciada la rebelión, grupos de milites, con uniformes de Guardias Civiles o de Asalto, detendrá a todos los jefes de partidos políticos antimarxistas con el pretexto de defensa personal, pero con ellos habrá de obrarse con arreglo a las instrucciones dadas para el trato de generales sin mando. Igualmente grupos uniformados con pretexto de protección procederán a detener a los grandes capitalistas que figuran en el apéndice B. de la Circular n.º 32. Con estos no se empleará ninguna violencia, si no mediase resistencia y se exigirá las entregas de los saldos de sus cuentas corrientes de los bancos y las transferencias de sus valores. Caso de ocultación se explicará el trato de eliminación integral incluso de sus familiares sin exclusión de ninguno. Convendrá que los grupos uniformados a los cuales se señala esta misión cerca de los grandes capitalistas lleguen a intimar expresamente y buscar la complicidad de los criados de los mismos. Pueden ser grandes elementos para esto los chófers y ayudantes de cámara. Este servicio se llevará a cabo con escrupuloso esmero para evitar imprudencias y con castigos ejemplares para escarmientos adecuados.

Las pistolas sirven para defenderse y tornar represalias no para asesinar.

I) Los militares que han de ser objeto de más estrecha y dura vigilancia son los que figuran como adictos y simpatizantes. Se advierte que este personal llegado a nuestras filas, son elementos de comportamiento indeseable dentro del Ejército, y ha de seguirse la misma táctica que en Rusia, aprovechando, primero sus servicios y luego aplicándoles el trato que a los enemigos, ya que para que nuestra obra permanezca es preferible un oficial neutro que uno de los que ha sido traidor a su uniforme y luego puede ser traidor a nuestra causa.

Falange Española de las JONS defiende el proletariado.

J) Debe activarse la instrucción de movimiento de las milicias, así como la de armas y tiro para la buena disciplina y la eficacia en el manejo de las armas, acostumbran-

do a cumplir sin vacilaciones la misión que a cada uno se confiera, y haciéndoles ver el peligro que para ello les puede acarrear la traición. Diariamente y aprovechando la soledad de la noche, se harán explicaciones de las tácticas de calles para que se acostumbren a esta actuación.

Construir, construir y construir es el programa de la Falange; destruir es el de las turbas del Frente Popular.

Las milicias encargadas de defender poblaciones, se situarán en las inmediaciones de los lugares de salida para evitar que, derrotado el ejército pueda replegarse al exterior. Se situarán los nidos metálicos de ametralladoras mirando a las poblaciones y al intentar salir las fuerzas, se abrirá fuego con gran intensidad apoyado con fuego de fusilería, y si a pesar de ello

intentasen avanzar se hará uso de las bombas de mano ofensivas.

Otras milicias se situarán a un kilómetro de las poblaciones principales con los mismos elementos que los citados anteriormente así como en camiones blindados armados con ametralladoras, con la misión de impedir por todos los medios la entrada de fuerzas dentro de las poblaciones.

Estas milicias próximas y alejadas de las poblaciones, estarán enlazadas con un automóvil ligero, dotado de pistolas ametralladoras, y en la mitad del camino habrá dos ciclistas por si sufre algún incidente este auto ligero. Así mismo desde el interior de las poblaciones hasta las milicias contiguas, existirán radios de unión con bicicletas que les tengan al corriente de como marcha la rebelión.

Los canallas, ladrones y asesinos, siguen siéndolo siempre aun cuando vayan revestidos de autoridad.

Panorama Balear

LA CARCEL DE PALMA

Local inmundo en donde yacen hacinadas piltrafas humanas.

No existen en ella celdas de castigo, según nos dicen, pero sabemos de un calabozo muy oscuro bajo tierra en donde en cierta ocasión y en el mes de diciembre fué encerrado un preso completamente desnudo durante un día completo habiéndole antes mojado con agua todo el cuerpo.

Hay actos criminales que no deben imponerse como castigo.

Las autoridades que permiten tales castigos no son dignas de ostentar sus cargos.

Nosotros laboraremos por la humanización de las cárceles, mientras hagamos lo posible para que éstas desaparezcan por completo.

Nosotros laboraremos para que en ellas impere la disciplina.

Laboraremos para que el preso durante su reclusión aproveche el tiempo para regenerarse y no para acumular odios y más odios para en su día concretarse en una venganza que no debe llevarse a cabo.

Las celdas de la cárcel de Palma son inmundas.

El rancho es asqueroso y no es

posible que coma de él un perro hambriento.

Nosotros acusamos.

A quién corresponda que recoja nuestra denuncia e intente arreglar cuestión tan primordial.

No es justo se negocie con la salud del delincuente ni con el hambre del proletario.

Con una peseta y media diarias se puede dar comida mucho mejor que la que se da.

El que medra robando el alimento que corresponde a un delincuente vulgar, delinque mucho más que aquel.

Como el preso de la cárcel de Palma goza de cierta tolerancia punible que le permite romper puertas y amotinarse e incluso apuñalar a cualquier otro presidiario impunemente, como ha sucedido recientemente con un tal Collet, de ello resulta que carece de fuerza para exigir se le dé el alimento que le corresponde.

Denunciamos estos hechos por que tenemos la seguridad de que suceden y si la Autoridad no toma cartas en la cuestión podremos en el día muy próximo de nuestro triunfo, exigir las responsabilidades que por su negligencia o solidaridad con los acusados les correspondan y para éstos estamos.